



El Gobierno cumple su pacto con Bildu: acerca a los últimos etarras que quedaban fuera del País Vasco y Navarra

- “Marlaska será recordado como el peor ministro de la democracia, el que cedió al chantaje de los terroristas”
- “No entendemos que aún haya colectivos de víctimas como Covite que sigan sin señalar al Gobierno de Pedro Sánchez”

Madrid. 3 de febrero de 2023. El Gobierno ha cumplido su infame pacto de legislatura con Bildu. A cambio de que esta última formación apoye los presupuestos generales para que Pedro Sánchez pueda gobernar, el ejecutivo se baja los pantalones de la decencia democrática y vende a las víctimas del terrorismo al acercar a los últimos terroristas que quedaban fuera del País Vasco y Navarra (la organización de familiares de presos Etxerat asegura que apenas quedan un par de terroristas en otras prisiones).

Sánchez consume de este modo su traición al colectivo que durante décadas ha marcado la talla moral de nuestra democracia, esa que le ha habilitado para ocupar el sillón de la Moncloa. El responsable de Interior, Fernando Grande Marlaska, por su parte, será recordado como un hombre pasivo, una marioneta de Sánchez y el peor ministro de la democracia, el que cedió al chantaje de los terroristas.

Entre los presos etarras acercados se encuentran Óscar Barreras, el asesino del policía Luis Andrés Samperio; Dolores López Resina, condenada a más de 100 años de prisión por su participación en el atentado de Santander de 1992 en el que murieron tres personas y fueron heridas otras 20; Luis Mariñelarena, uno de los asesinos del socialista Fernando Buesa; Jon Kepa Preciado, reconocido por reactivar el sector más duro de ETA en la última etapa de la banda; Juan María San Pedro, condenado por proporcionar



los datos que llevaron al asesinato de dos guardias civiles; o Mikel San Sebastián, condenado por el atentado de la T4, que acabó con la vida de Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio.

El presidente de Dignidad y Justicia, Daniel Portero, asegura que para Sánchez y para Marlaska, las víctimas no solo son algo secundario, sino que sirven como moneda de cambio para mantener sus asientos calientes. La sangre de más de 800 personas que dieron su vida por la democracia sirve hoy para comercializar un puñado de votos.

Portero señala además a algunas organizaciones de víctimas que, según explica, están mancillando a aquellos a quien dicen representar. “No entendemos que haya colectivos de víctimas, como Covite, que en este dramático contexto sigan sin apuntar al Gobierno de Pedro Sánchez y, en cambio, acusen a la oposición que no tiene nada que ver con estos movimientos penitenciarios perversos; sus familiares no se merecen esta falta de claridad”, resalta el presidente de Dignidad y Justicia.